

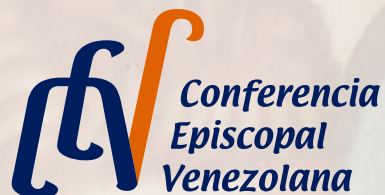
Conferencia
Episcopal
Venezolana



Subsidio de clausura del año dedicado a

SAN JOSÉ

8 de diciembre del 2021



Edita:
CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

**SECRETARIO GENERAL DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL
VENEZOLANA**

Excmo. Mons.
José Trinidad Fernández Angulo
Obispo de Trujillo

COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA

**Presidente de la
Comisión**

Excmo. Mons.
Manuel Felipe Díaz Sánchez
Arzobispo de Calabozo

Miembros

Excmo. Mons.
Enrique Pérez Lavado
Obispo de Maturín

Pbro. José Antonio Da Conceicao Ferreira
Director del Departamento de Liturgia

Diagramación

Departamento de comunicación CEV

Realizado por

Secretariado de Pastoral Litúrgica
Diócesis de Cabimas



EUCARISTÍA DE CLAUSURA

RITOS INICIALES

Monición de entrada

Hermanos: Unidos en la fe para concluir solemnemente este año en el que la Iglesia nos ha puesto como modelo de vida al Glorioso Patriarca San José, recordemos que se nos ha ofrecido el regalo admirable de la Indulgencia Plenaria que es perdón y misericordia, gozo y esperanza que nos asegura el don de Dios que nos ama y nos perdona.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Para acercarnos con un corazón purificado al misterio del amor y de la vida en el que ganaremos el don de la Indulgencia, pidamos con fervor la gracia del perdón.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos

y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que ya se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

A continuación se canta el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria

te alabamos,

te bendecimos,

te adoramos,

te glorificamos,

te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,

sólo tú Señor,

sólo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oremos
Dios todopoderoso,
que pusiste bajo la fiel custodia de san José
los comienzos de la salvación humana,
te pedimos que, por su intercesión,
la Iglesia pueda llevarla a su plenitud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición de lecturas

San José era un hombre sencillo, un carpintero que se dedicaba a enseñar y hacer de su oficio a su hijo Jesús. Dios le escogió para que fuese el esposo de la Virgen, y ayudase al Niño Jesús. En este año que la Iglesia ha dedicado a nuestro Patriarca, nos invita seguir profundizando desde nuestra fe la entrega generosa al plan de Dios.

El Evangelio que escucharemos ahora, nos cuenta cómo San José era el esposo de la Virgen y no entendía que Ésta fuese a tener un niño por obra del Espíritu Santo. Pero un ángel se le apareció en sueños, y le indicó lo que tenía que hacer. **Escuchemos.**

Primera lectura

Esperando contra toda esperanza, creyó

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4, 13.16-18.22)

Hermanos: En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe. Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones. Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen. Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia. Por eso, la fe le fue tenida en cuenta para su justificación.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

SALMO Sal 88, 2-5.27.29

R. *Su descendencia permanecerá para siempre.*

Cantaré eternamente el amor del Señor,
proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones.
Porque tú has dicho: «Mi amor se mantendrá eternamente,
mi fidelidad está afianzada en el cielo. **R.**

Yo sellé una alianza con mi elegido,
hice este juramento a David, mi servidor:
"Estableceré tu descendencia para siempre,
mantendré tu trono por todas las generaciones." **R.**

El me dirá: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le aseguraré mi amor eternamente,
y mi alianza será estable para él. **R.**

Aleluya

**¡Felices los que habitan en tu Casa, Señor,
y te alaban sin cesar!**

EVANGELIO

**José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado
+ Del Evangelio según san Mateo (1, 16. 18-21. 24a)**

Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. Este fue el origen de Jesucristo:

María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados.»

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado.

Palabra del Señor.

Credo.

Para ganar el don de la Indulgencia, hagamos profesión de fe:

ORACIÓN DE LOS FIELES

Reunidos en la esperanza, suplicamos la misericordia de Dios y presentamos nuestras necesidades y esperanzas, diciendo:

Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1.Dios de la Historia, te rogamos por tu Iglesia, para que unida al Papa y a nuestros Pastores, pueda llevar a todos la luz de la esperanza y de la paz.

2.Dios de la Esperanza, te rogamos que sigas llenando el mundo con el alegre testimonio del Patriarca San José, para que, viviendo en la alegría de la fe, uniéndose con amor oración y trabajo, seamos también testigos de vida y de la verdad.

3.Dios de la paz, ayúdanos a que la Intercesión de San José nos ayude a conseguir la paz de nuestra patria y renueve en nuestros jóvenes la esperanza, la alegría que la violencia nos quiere arrebatar, para que construyamos juntos una Colombia llena de valores y de fe.

4.Dios de la Alegría, concédenos el gozo de servirte desde cada una de nuestras tareas y haz de este pueblo que peregrina en la fe, un testimonio constante de esperanza y de paz.

Oración:

Acoge, Dios de nuestra historia, la voz de quienes hemos puesto nuestra confianza en ti, y que todo lo esperamos de tu amor providente, por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas.

Te suplicamos, Señor, que así como san José sirvió con sincera entrega a tu Hijo unigénito, nacido de la Virgen María, también nosotros podamos celebrarte en esta liturgia con un corazón puro.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El Patriarca san José en la historia de la Salvación.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias a Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la solemnidad de san José.
Porque él es el hombre justo
que diste por esposo a la Virgen, Madre de Dios;
el servidor fiel y prudente que pusiste al frente de tu familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu Hijo único,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/ Es justo y necesario.

Sigue el prefacio, dicho según las rúbricas, que concluye:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna. en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
**junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:**

de manera que sean
Cuerpo y Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro, junta las manos
que nos mandó celebrar estos misterios.

**En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,
como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.**

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Del mismo modo, acabada la cena,
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos;
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.
Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,

el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo, san José,
los apóstoles y los mártires,
[san N.: santo del día o patrono]
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

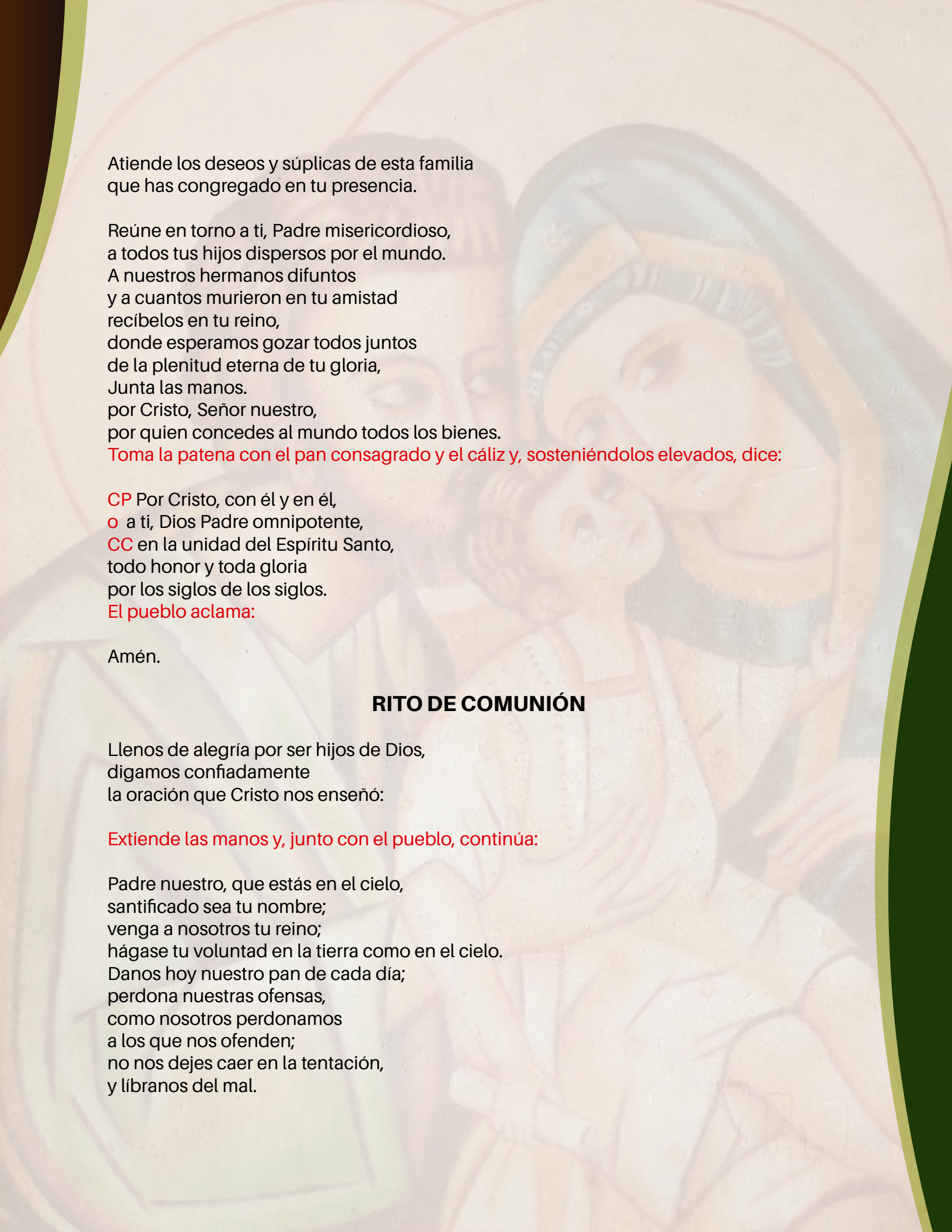
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
al tu servidor, el Papa N.,
a nuestro obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:
conmigo, indigno siervo tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:
con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.



Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
Junta las manos.
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP Por Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE COMUNIÓN

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Libranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus Apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad. Junta las manos.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Como hijos de Dios, intercambien ahora
un signo de comunión fraterna.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.
Y, juntamente con el pueblo, añada una vez:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

Oración después de la comunión.

Padre, protege siempre a tu familia, que has alimentado con el sacramento del altar en la gozosa celebración de san José, y custodia en tus fieles los dones que con tanta bondad le concedes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para que obtengamos la gracia de la indulgencia, oremos ahora por el Papa y por la Iglesia.

Oración por el Papa:

Dios nuestro, que en tu providencia edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de Pedro y lo pusiste al frente de los demás apóstoles, mira con bondad a nuestro Papa Francisco, a quien has constituido sucesor de Pedro, y concede que sea, para tu pueblo, principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

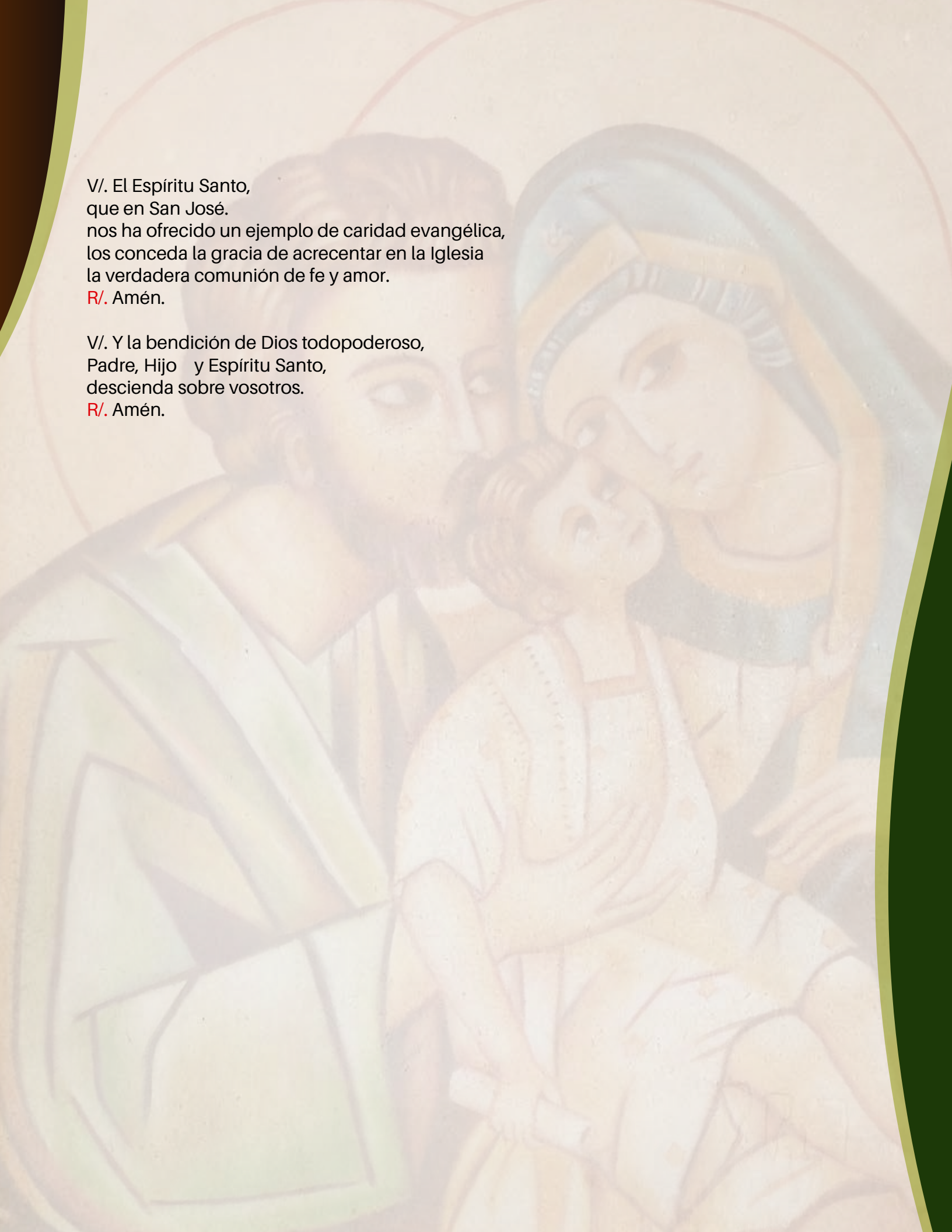
Bendición solemne

V/. Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la clausura del año de San José,
patrono de la Iglesia universal
los bendiga, los proteja
y los confirme en su paz.

R/. Amén.

V/. Cristo, el Señor,
que ha manifestado en San José,
la fuerza renovadora del misterio pascual,
los haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.



V/. El Espíritu Santo,
que en San José,
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
los conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

HORA SANTA

Súplica A Jesús Sacramentado
Por Intercesión De San José

Canto de entrada:

En este día, venimos delante de Jesús Sacramentado, y queremos revivir en nosotros esa misma pureza, humildad y devoción, ese mismo espíritu y fervor con el que San José recibió a Jesús. Con la oración del Ángel de Fátima hagamos un acto de fe, de adoración, esperanza y caridad; y reparemos tanto desamor:

ANTÍFONA

"JESÚS, HIJO DE JOSÉ, COMPADÉCETE DE NOSOTROS".

(Se hace un Padre Nuestro pidiendo por la Iglesia, por el Papa, Obispos, Sacerdotes, Religiosas y por todas las Familias)

Señor Jesús, te adoro en el Santísimo Sacramento del Altar.
Tú das a los que eliges un corazón humilde para hacer tu voluntad.
Te pedimos por intercesión de san José, que abramos nuestro corazón para que nos inunde tú amor que elimina toda soberbia y prepotencia, para poder así cumplir mejor tu voluntad.

R/. JESÚS, HIJO DE JOSÉ, COMPADÉCETE DE NOSOTROS.

Se hace un breve silencio.

Señor Jesús te adoro en la Sagrada Hostia.
Tú experimentaste el amor de tus padres. Por la intercesión de la Virgen María y de San José, te pedimos, que cuides y protejas a los matrimonios, también que consueles y pongas remedio en aquellos donde hay división y separación, que infundas un espíritu de entrega total y fidelidad a lo que están en su noviazgo, y a nosotros danos un corazón enamorado que busque entregarse a ti cada día con más intensidad.

Se hace un breve silencio.

R/. JESÚS, HIJO DE JOSÉ, COMPADÉCETE DE NOSOTROS.

Señor Jesús te adoro a ti que estás presente en la Eucaristía.
Tú quisiste vivir en una familia. Te pedimos por intercesión de tu padre en la tierra, que elimines en Nuestras familias todas semilla de duda y de falta de confianza; que reine en ellas la unidad; que acerques los que se han alejado; que tengas misericordia de todos los que han muerto.

Se hace un breve silencio y un canto.

R/. JESÚS, HIJO DE JOSÉ, COMPADÉCETE DE NOSOTROS.

Señor Jesús, te adoro y creo en ti. Tú fuiste protegido y custodiado con un amor predilecto por tu padre san José: Él en medio de la dificultad supo caminar con un corazón lleno de esperanza. Te pedimos que su ejemplo nos invite a ser responsables los unos de los otros y nos anime y aliente en las dudas y el temor, en medio de los sufrimientos y contrariedades.

R/. JESÚS, HIJO DE JOSÉ, COMPADÉCETE DE NOSOTROS.

Señor Jesús, te adoro en el Sacramento de tu Amor. Tú inscribiste la ley del trabajo humano en el corazón del hombre y tú mismo te dignaste llamar "Hijo del Carpintero". Te pedimos por medio de san José que te sustentó con el trabajo de sus manos, por todos los trabajadores del mundo para que valoren y amen su trabajo, lo ofrezcan como sacrificio agradable, sean diligentes y empleen los talentos entregados. Te pedimos también por las personas que sufren las consecuencias del desempleo para que no les falte tu aliento; también por los jubilados, que dieron gran parte de sus vidas trabajando, para que reciban el agradecimiento y la justa recompensa; por todos nosotros, para que llenos de tu amor, continuemos trabajando en la construcción de tu Reino.

Se hace un canto apropiado.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-51a

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre y, acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el templo en medio de los doctores de la Ley, escuchando dolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: -"Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados".

Jesús les respondió: -"¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?".

Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos.

Palabra del Señor.

R/. Te alabamos, Señor.

Se hace un momento de meditación y silencio.

Después de la meditación se entona un canto.

Peticiones a Jesús Sacramentado

Presidente: Señor Dios, que has dispuesto la historia de la salvación para que el hombre aprenda a hacerlo todo para tu Gloria y salvación de la humanidad, escucha la oración de tus familias que imploran tu bendición, en esta solemnidad de san José. Unámonos a la oración diciendo:

R. Por intercesión de san José, escucha a tu pueblo, Señor

1. "Por su papel en la historia de salvación, José es un **padre que siempre ha sido amado** por el pueblo cristiano;" que tu Iglesia, Señor, presidida por el Papa Francisco, sea escuela de amor para todos tus hijos, muy especialmente, en el tiempo que celebramos el año de san José y de la Familia.

2. "Jesús vio la **ternura de Dios** en José". "José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos y fragilidades"; que todas tus familias, Señor, no tengan miedo de cederte el timón de nuestra barca, para que tú la conduzcas con tu mirada generosa y amplia.

3. "Dios reveló sus designios a José a través de sueños" y **fue obediente** a ellos; que nuestros gobernantes, Señor, sean capaces de orientar sus acciones en bien de las familias más necesitadas, siguiendo los designios de tu voluntad.

4. "José **acogió a María** sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel"; que todos los miembros de nuestras familias, Señor, acogamos a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles.

5. "La **valentía creativa** surge especialmente cuando encontramos dificultades. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias.; que san José, Señor, sea realmente patrono especial para todas aquellas familias que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

6. "San José era un carpintero que **trabajaba** honestamente para asegurar el sustento de su familia"; que las personas, Señor, comprendamos, con conciencia renovada, el significado del trabajo que da dignidad y del que san José es patrono ejemplar.

7. San José es para Jesús **"la sombra del Padre** celestial en la tierra: lo auxilia, lo

protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos"; que todos aquellos, Señor, que traen hijos al mundo se hagan cargo de ellos con responsabilidad, y que los niños sin padre encuentren quienes les brinden amor y cuidado respetuoso.

Oración a san José del Papa Francisco

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.

Amen.

Canto.

Ritos finales

Oración

Veneremos, pues, inclinados
tan grande Sacramento;
y la antigua figura ceda el puesto
al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad de los sentidos.

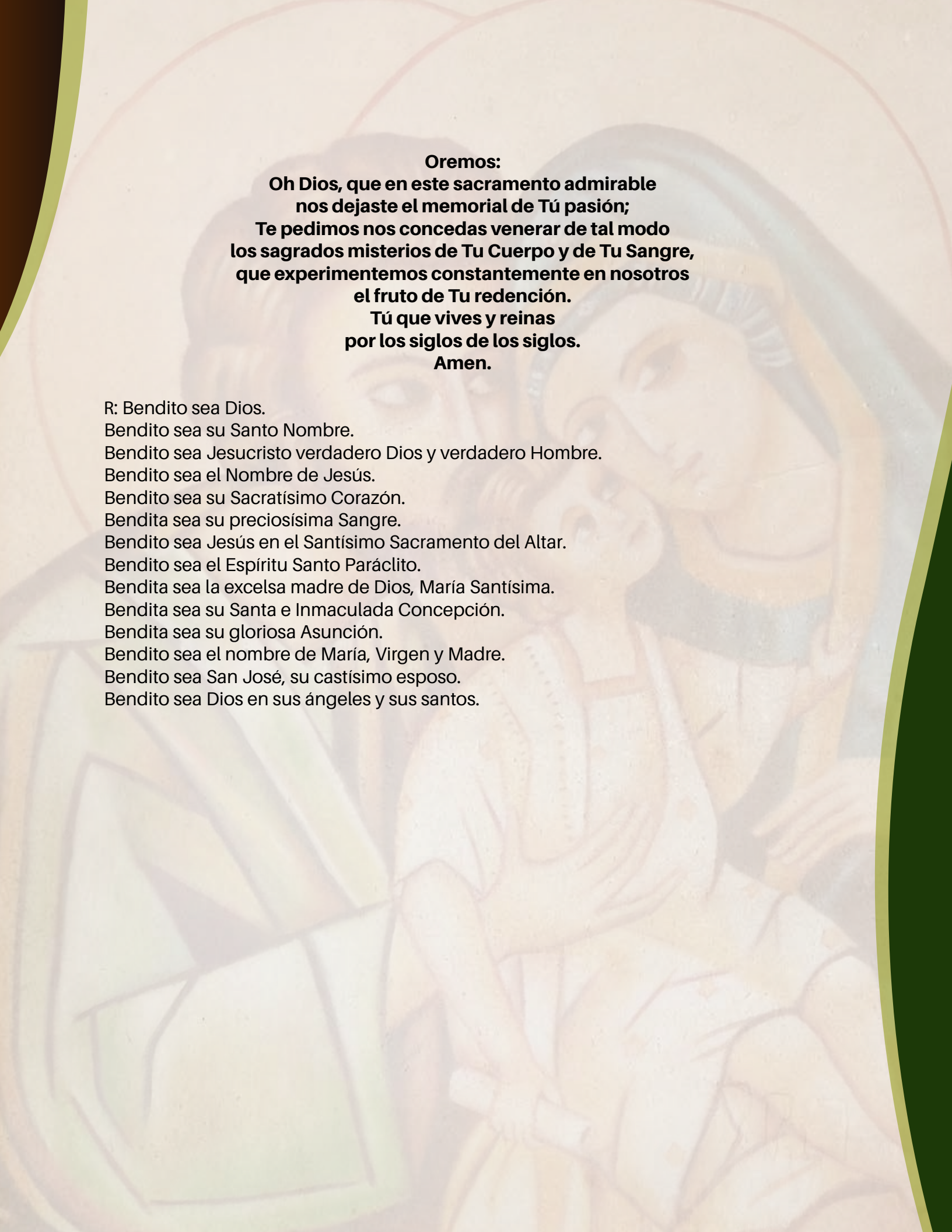
Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria igual sea dada
al que del uno y del otro procede.

Amén.

Celebrante:

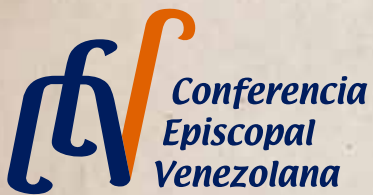
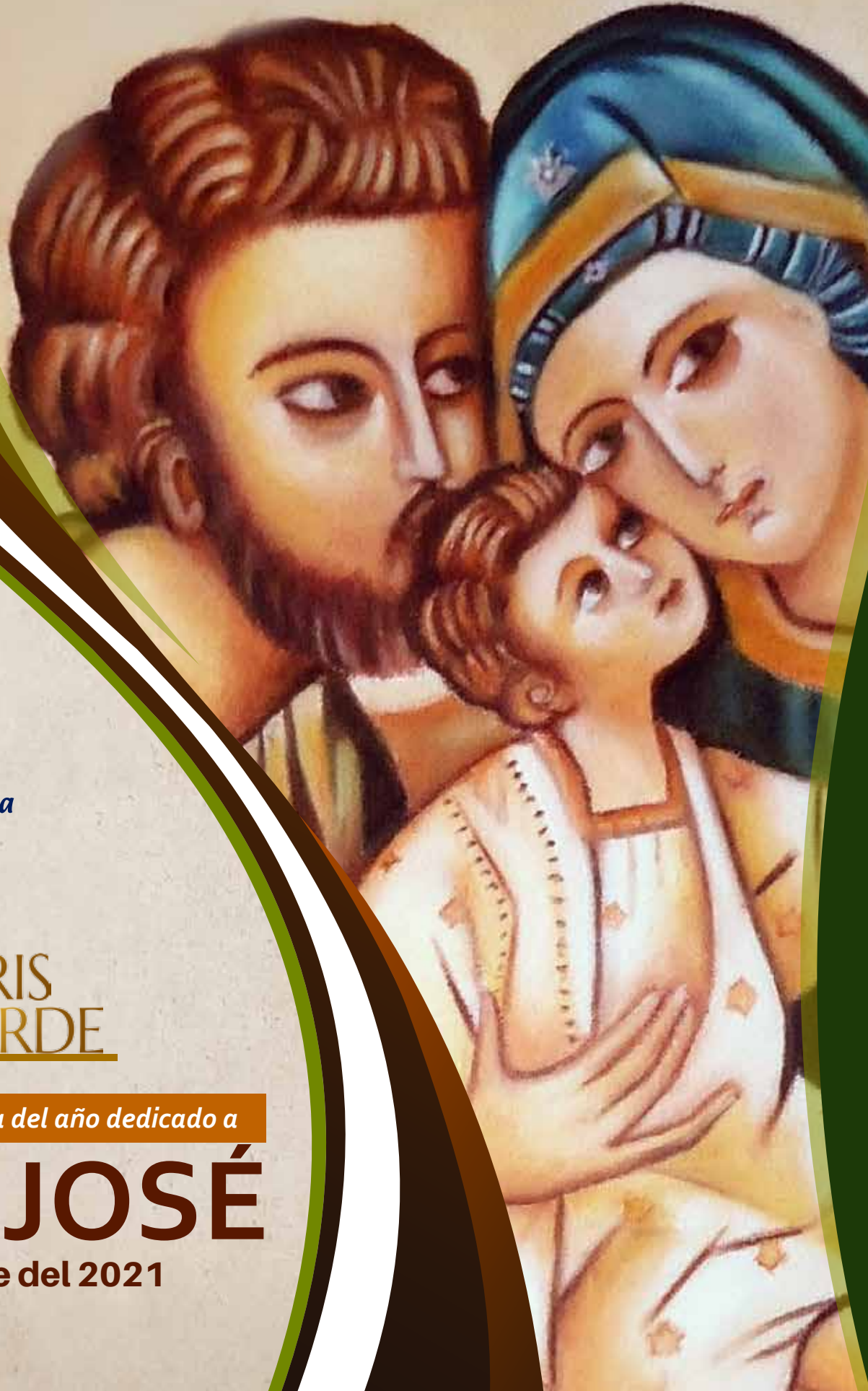
Les diste Señor el Pan del Cielo

R: Que contiene en sí todo Deleite



Oremos:
**Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de Tú pasión;
Te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de Tu redención.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amen.**

R: Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y sus santos.



Conferencia
Episcopal
Venezolana



Subsidio de clausura del año dedicado a

SAN JOSÉ

8 de diciembre del 2021